

viandades; pongamos a este rey de nuestro ejemplo el áureo collar, que indica la unión y armonía de todas las virtudes; la corona guarnecida de piedras preciosas, que le recuerda la obligación en que está de sobrepujar a los demás en la práctica del bien; el cetro, que significa la justicia y la rectitud constante a que su ánimo ha de estar dispuesto, y en fin, la púrpura, emblema del cielo que ha de sentir por el público interés; y si este monarca comparase tales atributos con su conducta, sospecho que habría de abochornarse de sus atributos y aun temer que algún socatrón fuera a convertir en risa y chacota el simbolismo de tan augusta indumentaria.

Los Obispos.—Muy parecida a la conducta de los Reyes es la que hace tiempo vienen observando los Pontífices, Cardenales y Obispos, y aun pudiera decirse que les sacan ventaja.

¡Ah!, si algún prelado pensase en que las vestiduras de lino, con su candor de nieve, son representación de vida honesta y ejemplar; que la mitra bicorne, con sus extremidades unidas por un nudo, significa que en quien la lleva ha de juntarse la ciencia del Antiguo y del Nuevo Testamento; que las manos revestidas de guantes quieren decir que deben estar protegidas contra todo contagio de los intereses terrenos e inmaculadas pa-

ra la administración de los Sacramentos; que el báculo indica el ciudadano diligentísimo que se ha de tener con la grey, y el pectoral el triunfo sobre todas las pasiones; si en tales cosas, digo, y en otras análogas meditasen algunos, ¿no llevarían una vida amarga y llena de inquietudes? Sin embargo, obran más cuerdamente dedicándose a ser pastores de sí mismos y dejando al mismo Cristo la guarda de las ovejas, o delegando sus funciones en los frailes y vicarios, sin acordarse siquiera de que la palabra **obispo** vale tanto como **trabajo, desvelo y solicitud**, pues sólo si se trata de atapar dinero es cuando son pastores de verdad, y no ciertamente de los que se duermen en las pajas.

Poesías de Pedro Cuesta

— Envío de Carmen Lyra, Costa Rica y noviembre del 36 —

La llegada a Nueva York

En esta mañana clara
como un trozo de goma arábiga,
las nubes soplan por un rayo de sol
y levantan pompas de jabón
con la espuma del agua.
A lo lejos New York
me espera con millones de ojos,
ventanas engafadas
y con los 800 dedos de sus muelles
que se internan para industrializar el mar
que se escapa
porque es el supremo rebelde.
La sirena de barco se colgó del Empire.
Dé las calles yo esperaba ver salir
en vez de un falderillo cualquiera,
un dinosaurio,
y tuve deseos de dar gritos.
En el humo de las chimeneas
vi la respiración de los proletarios
y vi cien pisos de cemento
sobre cada charquito de sangre,
y vi desde los rascacielos,
correr en la hemoglobina del asfalto
los leucocitos de ocho cilindros.
En el barco yo grité, mientras pasaba a mi
lado
una barca con las velas recogidas
enseñando su esqueleto;
y setenta turistas cantaron.
La niebla había cubierto la estatua de la Li-
bertad
y la mañana clara
como un trozo de goma arábiga
se fué brincando "suiza"
en la cuerda del horizonte.
Los edificios de 100 pisos me convencen
de la no existencia de Dios:
Dios en Costa Rica hacía milagros,
aquí es a lo más un policía de tráfico.
Las calles encerradas en los edificios altos,
venden cintas de cielo
y minutos de sol de mediodía.
Vi un hombre, en este calor, comprar un he-
lado,
y llorar cuando se lo tiró de las manos
el brillo de una pulsera de diamantes.

Autobiografía

Deja
la puerta franca
para cuando vuelva.
Como un titiritero
manejo con tres dedos
una calavera.
Dós dedos de las órbitas,
el otro hace de lengua.
—Monina, ¿no saludas?
—Me duele la cabeza.
—¿De qué podrá haber sido?
—De no tener ideas.
Deja la puerta franca
para cuando vuelva.

Pedro Cuesta...

Pedro Cuesta es el seudónimo de un muchacho costarricense, uno de los muchachos más jóvenes e inteligentes con que Costa Rica cuenta en estos momentos. A través de su juventud y de sus hechos, uno ve al poeta como a través del limpio cristal de una ventana en una mañana de verano; pero no al poeta romántico del cuadro del Meissonier que mide sus versos en la quietud de una sala, con su casaca de raso y su pluma de ave. El poeta que estamos viendo—si el deseo de comodidad no logra cogerlo entre sus almohadones de seda—vivirá sus poemas primero en las fuegas o en la barricada, la sangre latiendo precipitada en las sienes, desmelenada la cabeza en flor y el tórax fuerte del hombre de pelo en pecho asomando por la abierta camisa.

Nuestras esperanzas lo miran venir con emoción. Temblamos al pensar que el viento se lo lleve como una nube a deshacerse en lluvia sobre un jardín con arriates de pervincas y clavellinas cuidado por jardinero bien pagado y paseos enarcanados en los que deja la huella de su tacón Luis XV la dama remiigada. O que vaya a terminar haciendo con las palabras lo que los prestidigitadores ante públicos bien, lo cual le abrirá el camino que conduce a un sillón ministerial en donde se obtienen pingües beneficios por hacerse de la vista gorda ante las pillerías de "honorabilísimas" personas.

Carmen Lyra

No llevaré un Perú de monedas,
tan sólo un perro flaco
y mi calavera.
Parece un verso trágico
y es ruido de una feria.
El perro muerde a todos
los hombres de chistefa,
y no se lo reprocho
porque me da tristeza.
Lo visto de overoles
y al ver la calavera
viene a chuparme el dedo
que hace de lengua.
Parece un verso trágico
que recitaban viejas
a la luz
de una vela
y es tan sólo el ruido
de la feria.

Sofisma

El mundo
da vueltas:
el Licdo. Pefo Grullo
lo afirma,
y a mí
pobre poeta,
tan sólo
me queda
saber
en qué vueltas
estoy de cabeza.
Y miro con pena,
que todos
se esfuerzan
buscando el buen modo
de estar de cabeza.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338